

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Dirección y Redacción:
Calle de Alfonso XII, 22
Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO
SATURNINO RODRÍGUEZ
COLABORADORES
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS
HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:
Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »
Pago adelantado.
ASUNTO A PRECIOS COSTACIONALES
Número suelto: 25 céntos.

SUMARIO

¿Optimismo pesimismo?, por D. F. Martí Alpera.—Circular de la Asociación provincial del Magisterio de Tarragona.—D. Esteban Granallaga y Sánchez de Rojas.—Asociación de Maestros del partido de Puente del Arzobispo.—Decálogo escolar, por don Ángel Grande.—Comentarios y noticias.—Sección Oficial.—Almanaque del Maestro.—Sección bibliográfica.—Notas de la Junta.—Correspondencia particular.—Anuncios.

¿Optimismo o pesimismo?

No ya los Maestros viejos, sino los que aún somos jóvenes, o relativamente jóvenes, recordamos los tiempos heroicos del Magisterio español, como el liberto recordaba la férrea coyunda. Las pagas iban tan mal que la cobranza de un trimestre—no se concebía la posibilidad de cobrar por meses—era considerada como un fausto inesperado acontecimiento. Frecuentemente en aquella serie de traslados de localidad a que obligaba la falta de la soldada, el Maestro dejaba tras de sí un reguero de «trimestres» incobrables. Para conseguir un menzudo ascenso, un Maestro de Galicia, pongo por ejemplo, tenía a veces que trasladarse a Andalucía o a Gerona uno de Extremadura. Y estos ascensos por antigüedad se reducían a uno solo en toda una vida profesional. Maestro que a los veinte años de servicios, o a los veinticinco o a los treinta pasaba a la categoría superior inmediata ya sabía que la jubilación o la muerte habían de sorprenderle en ella.

Van cambiando bastante las cosas. Hoy se cobra más y se cobra bien. Se han hecho posibles cosas tan ardientemente deseadas por el Magisterio como los ascensos en la misma localidad y se han realizado otros, como la formación de los escalafones, que durante muchos años fueron acariciados como doradas quimeras. No habrá Maestros que ganen menos de mil pesetas anuales, y los favorecidos por la fortuna o por lo que sea cobran o cobrarán pronto 4.000 pesetas. Se ingresará por oposición en el servicio de la enseñanza y ni habrá ya certificados de aptitud ni Escuelas incompletas. A esto podemos añadir que se multiplican por todas partes las Escuelas graduadas y que algunas ciudades como Madrid, Valencia, Sevilla, Cartagena, etc., ostentan, aunque pocos, buenos edificios escolares. Registremos finalmente que va triunfando la mesa-banco unipersonal o bipersonal con respaldo, que cada vez se emplea menos el abominable epítome gramatical de la Academia Española y que en muchas Escuelas

han penetrado el dibujo, el trabajo manual y la gimnasia.

Evidentemente se ha mejorado. Tras largos años de inercia parece que se ha andado mucho en poco tiempo, que han pasado los días difíciles y que aun nueva era de prosperidad, de dignidad, de interior satisfacción se abre ahora para los Maestros de España.

¿Pero hay derecho a sentirse optimistas? Cuanto se ha hecho por la enseñanza primaria y por el Magisterio, ¿no es realmente un grano de anís comparado con lo que queda por hacer? A pesar del talento y la rectitud de la persona que se halla al frente de la Primera enseñanza oficial, ¿no llevan las reformas realizadas y las mejoras obtenidas un sello de raquitismo y de estrechez que las hace ineficaces? ¿Cuándo será verdad que es de 1.000 pesetas el sueldo mínimo de los Maestros españoles? ¿Cuándo se aumentarán las plazas de las categorías altas para que sean fáciles los ascensos? ¡Oh! Esto de las categorías altas ha resultado una crueldad casi tan grande como aquella otra de la supresión de las retribuciones a los Maestros ascendidos por el movimiento de las escalas. Imaginémosnos que a un ejército de sedientos se le muestran cinco, diez, veinte vasos de agua.... Es, pura, es fresca; pero ¡ay! que sólo puede aplacar la sed de unos pocos y los demás se sienten ahora más irritados y sedientos que antes. Pues eso son esas cinco, diez, doce plazas de las primeras categorías para 13.000 Maestros.

El asunto de las retribuciones ha sido, para los Maestros de provincias, un verdadero sarcasmo. Se corren las escalas, va a dar sus frutos la obra del escalafón y cuando los Maestros ascendidos—¡los desgraciados provincianos, naturalmente!—van alborozados a tomar posesión de sus nuevos sueldos, la Administración les despoja de las retribuciones y los aumentos voluntarios, con lo que el ascenso no es tal en ningún caso y sí es en muchos verdadero descenso.

Y si de los respetables intereses de los Maestros pasamos a los más sagrados de la enseñanza, el desaliento, el pesimismo es aún mayor. ¿Cuándo tendremos buenos edificios escolares en la aldea como en la ciudad? ¿Cuándo se formarán de todos los Maestros de las grandes capitales grupos de cinco, de ocho, de doce, para que sean graduadas todas